

**Precios de suscripción**  
 En la isla, un mes adelantado. . . 1'50  
 En el resto de España, trimestre id. . . 5'00  
 Ultramar y Extranjero lo que correspondiera por aumento de franqueo,  
 Números sueltos 10 céntimos.

# El Liberal

**Precio de los anuncios**  
 En la cuarta plana cada línea de publicación diaria . . . 0'10  
 Rebaja proporcionada al número de inserciones.  
 Sólo se admiten anuncios hasta las 12 del día de publicación.

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA

Año 10.º

Mahon, lunes, 11 Agosto de 1890.

N.º 2.727

## Cómo se inventó el fonógrafo

Una gran parte de la inmensa población que en todo el mundo civilizado goza el brujío de Menlo-Park, el más fecundo de los inventores antiguos y modernos, el incomparable Edison, cuyo sólo nombre despierta en la mente la idea de que tomen vida real los ensueños de los poetas, es el fonógrafo: esa máquina que escucha, refiene en la memoria lo que oye y lo repite sumisa cuando así conviene al interés ó al deseo del que la maneja.

Y es que hay tanta novedad, tanta maravilla en eso de que un aparato, un conjunto de inanimadas piezas, emita la palabra humana con la misma precisión, con entonación igual y con claridad idéntica á la que puede hallarse en el hombre de inteligencia más brillante y más fácil verbosidad, que el que oye hablar de él nunca lo olvida, y el que lo escucha por vez primera llega á dudar si aquel aparato oculta alguna hábil travesura de prestidigitador, algún misterioso secreto de ilusionista, ó si la privilegiada inteligencia que lo concibiera le transmitió, al darle forma, algo de su grandeza ó algo así como de esa conciencia que forma las individualidades.

No hay, en efecto, en la historia de las invenciones, en esa magnífica epopeya de la lucha eterna del hombre, sin desmayo y sin descanso, por arrancar á la naturaleza sus más recónditos secretos, no hay nada que se parezca al fonógrafo ni que pueda compararse por la originalidad de su invención.

Y forma contraste con la importancia del invento, con su carácter especial y su excepcional trascendencia, el hecho de que el coloso que lo inventó, el genio brillante que concibió la primera idea de este orden y llegó á plantear el pensamiento, no comprendiera su invento hasta después que los extraños á él le dijeron lo que encerraba.

Si, cuando Tomás Alva Edison inventó el fonógrafo, después de dar al público la teoría y de ser explicada por un asociado del inventor, no sabía lo que había inventado.

El Genio, que tan deslumbradores destellos hace nacer en el cerebro de Edison, le obligó á marchar, pero no le dijo á donde iba; le sugirió la idea sin hacerle comprender su alcance; le mandó hacer, pero no le dijo lo que hacía.

Es en extremo curiosa la historia de este invento, popularizado universalmente aun antes de que sus ejemplares sean conocidos de la generalidad.

El conocimiento del teléfono Bell, ese aparatito del que un sabio ha dicho que es tan ridículamente sencillo como extremadamente sensible, y que permite ser manejado por las manos toscas, acostumbradas solamente á manejar la esteva, hizo nacer en Edison el deseo de ampliar, por decirlo así, la potencia de su voz, persiguiendo un fin puramente comercial.

Los estudios que el sabio inventor emprendió con tal motivo le llevaron á inventar el transmisor telefónico de carbón, y tratando de obviar los inconvenientes que surgían á su paso, concibió la idea del fonógrafo, pero no del fonógrafo que hoy conocemos, sino de otra cosa que él había soñado y que no se parecía poco ni mucho, en sus aplicaciones al menos, á esa máquina parlante que en tan breve tiempo ha llegado á ser el

asombro del mundo.

La primera idea brotó en aquella mente privilegiada del siguiente modo:

Un día que el inventor operaba sobre varios diafragmas telefónicos, oprimiendo con un dedo uno de aquellos, sintió las vibraciones y dijo á Mr. Edward Johnson, su asociado:

—Johnson, si yo colocara una aguja en el centro de este diafragma y la aguja marcara una señal sobre una tira de papel ú otra sustancia fácilmente impresionable, las vibraciones del diafragma quedarían de este modo exactamente registradas.

Mr. Johnson, aunque tenía gran experiencia telegráfica y no era de ningún modo ageno á ciertas teorías, no dió gran importancia á aquella observación, que creyó desprovista de carácter científico.

—Bien; pero ¿qué sacaríamos de eso? —repuso.

—Oid y comprendereis,—prosiguió el inventor.—Tomo luego la cinta impresionada, la hago pasar con cierta tensión por bajo la aguja; las sinuosidades marcadas en aquella imprimen cierto movimiento vertical á ésta, y el diafragma volverá á repetir las vibraciones de antes.

—Es verdad, dijo el asociado.—Pero todavía, ¿que conseguiremos con eso?

—Pues obtendríamos sencillamente un teléfono repetidor. Desde luego, si yo hablo en el teléfono y esto produce un movimiento vibratorio en el receptor, si éste lo dispongo de modo que pueda registrar las vibraciones por medio de las escotaduras que he dicho, pasando luego la cinta por bajo la aguja, el diafragma repetirá las mismas vibraciones sin nuevo auxilio de voz humana. Pues bien, si hacemos de este segundo diafragma un transmisor, es claro que con él podrá transmitirse el despacho á otra estación.

—Entendido, ¿y qué?—preguntó el asociado.

—Pues que entonces las transmisiones telefónicas no se limitarán forzosamente á la capacidad del aparato; porque un discurso podrá ser transmitido automáticamente de un á otro circuito.

—Es decir, que será una especie de relays.—dijo el asociado.

—Exactamente. Esa es mi idea: hacer un traslator telefónico, que será la imagen exacta del traslator teleográfico.

Como se ve, el sabio inventor ha llegado á descubrir toda la teoría del fonógrafo actual, sin que por su mente pasara la idea de tal aparato. La maravilla era tan grande, que no cabía ni en aquel cerebro habituado á las más gigantescas concepciones.

En mucho tiempo no volvió á hablarse del proyectado traslator telefónico. Tal vez el inventor no había fundado en él grandes esperanzas; quizá la misteriosa inteligencia que dirige los movimientos cerebrales de estos incansables misioneros del progreso científico vió que el sabio no había interpretado acertadamente la inspiración, y dispuso las cosas de modo que los extraños al invento hicieran comprender al inventor el verdadero carácter del secreto puesto por la Providencia en turno para ser conocido por el hombre. El gran problema estaba totalmente resuelto sin que lo sospechara el hombre privilegiado que halló la solución.

Nada quedaba que inventar. El fonógrafo estaba hecho, faltando solamente algunos detalles de construcción. Sin embargo, la máquina parlante no habría probablemente existido á no mediar el exagerado entusiasmo de los compatriotas de Edison, tan impresionables como

podemos serlo nosotros los meridionales del viejo continente.

Aunque nuestros lectores conocen ya la teoría del fonógrafo, no estará demás recordarla para hacer resaltar el contraste que ofrece la colosal inteligencia de Edison dando una solución práctica á problema de tal magnitud y desconociendo, no obstante, por mucho tiempo la solución hallada por él mismo.

Al emitir la voz, producimos en el aire vibraciones sonoras de cierta especie, que hieren el oído y producen en el cerebro determinadas sensaciones, que llamamos sonidos. Su variedad es infinita y su valor puramente convencional; es asunto de educación. Si por otros medios que el esfuerzo que produce la voz humana damos lugar á los mismos movimientos del aire, siendo absolutamente idénticos, es claro que obtendremos iguales efectos y que las mismas ondas producirán siempre iguales sensaciones, significando éstas lo mismo, absolutamente lo mismo en uno que en otro caso.

De modo que, conseguido que el diafragma, provisto de su aguja, registre fielmente las vibraciones, siempre que por la función inversa se produzcan en el aire idénticos movimientos, el oído y el cerebro percibirán sensaciones idénticas: el fonógrafo hablará, y hablará tan clara y correctamente como pudieran hacerlo Demóstenes ó Cicerón, Mirabeau ó Castelar.

Pues, bien: este interesantísimo problema lo tenía ya resuelto Edison, y, sin embargo, el fonógrafo no existía.

Afortunadamente (alguna vez había de ser fortuna la falta de dinero), «afortunadamente, decimos, Edison y sus asociados llegaron algún tiempo después á atravesar una situación económica nada desahogada, que les obligó á trabajar separadamente para subvenir á los gastos de la vida, dejando para época más benéfica el planteamiento de los vastos proyectos mercantiles y científicos que acariciaban. La falta de pago puntual de un telégrafo eléctrico automático, en cuyo estudio se invirtió seis años, fué causa feliz de esta situación desdichada.

Sucedió que cada uno de los asociados se dedicó particularmente á lo que le pareció más oportuno, y Mr. Johnson emprendió una excursión por los establecimientos balnearios y demás puntos de residencia veraniega, exhibiendo al público el teléfono musical de Edison en audiciones de conciertos á gran distancia, y dando conferencias sobre telefonía y sus aplicaciones.

La orquesta y los cantantes fueron instalados en la estación central telegráfica de Nueva-York, y los teléfonos distribuidos en varios puntos, Saratoga, Buffalo, Rochester á 400 ó 500 millas de aquella central, haciendo oír los conciertos á esta enorme distancia, con gran contentamiento del público, que acogió con sin igual entusiasmo el nuevo y sorprendente espectáculo. El negocio marchó perfectamente desde un principio. Los éxitos se sucedían, y el público llenaba los salones, aplaudiendo frenéticamente á Mr. Johnson en sus conferencias y al inventor del teléfono musical por el brillante éxito de sus aparatos.

La prensa contribuía con sus largos relatos á mantener el interés y Mr. Johnson se veía obligado á multiplicar sus conferencias para satisfacer la curiosidad general.

En una de las conferencias que dió en Buffalo, para dar variedad al tema tomó como recurso el teléfono repetidor de Edison. Escuchado desde el principio

con marcada atención, aumentó el interés del auditorio á medida que Mr. Johnson avanzaba en su discurso, acogiendo sus últimas palabras con una atronadora salva de aplausos que no pudo menos de sorprender al orador. No esperaba tan ruidoso éxito de un asunto al que ni él ni el inventor habían dado hasta entonces mas que una importancia secundaria. Como la sorpresa era bastante grata, pensó desde luego sacar partido del entusiasmo del público en las sesiones sucesivas.

Pero á la mañana siguiente, la sorpresa se convirtió en asombro, y el asombro en estupefacción al leer la prensa.

«¡Maravilloso descubrimiento!—decía un periódico en gruesos caracteres y en sitio preferente.—¡Una máquina que habla!»

Y á continuación describía el teléfono repetidor conforme á la conferencia de Mr. Johnson.

«¡Grandiosa invención! ¡La máquina parlante de Mr. Edison!»—decía otro.

Y un tercero agregaba:

«¡El prodigio de los prodigios! ¡Mister Edison ha dado la facultad de hablar á la materia inerte!»

Otro daba cuenta de la sesión, calificando el invento de «la novena maravilla», y todos convenían en que el gran Edison lo que había inventado era una máquina parlante, precisamente lo que menos había pensado el inventor y lo que no se había ocurrido á sus asociados.

Periódico hubo que, en su entusiasmo, se anticipó algunos años al perfeccionamiento de la presunta máquina.

«El maravilloso aparato de Mr. Edison—decía—reproducirá un discurso en cualquier idioma con toda la perfección de la voz humana»

Mr. Johnson quedó atónito á la lectura de la prensa. Cuando hubo vuelto de su sorpresa, temió la trascendencia que para su crédito de hombre serio podía tener el error del público, y regresando inmediatamente á Nueva-York se dirigió á Newark, donde entonces estaba el laboratorio, y dijo al maestro:

—¿En buen compromiso estamos! Leed estos periódicos.

Edison leyó una y otra vez lo que decía la prensa de Buffalo, y después de haber meditado unos instantes, dijo:

—Pues tienen razón. Así es efectivamente. Así debe llamarse el aparato: «Una máquina parlante».

—Pero eso, ¿podrá construirse?

—¡Ya lo creo! Con la mayor facilidad. ¿Teneis dinero?

—Sí, alguno tengo.

—Pues á escape á Nueva-York. Traed una plancha de acero de tres pies y medio de largo y de pulgada y media de grueso y un tubo de cuatro pulgadas de diámetro y ocho ó diez de longitud; en seguida construiremos el aparato.

Cuarenta y ocho horas más tarde estaba construido el primer fonógrafo.

Consistía en un cilindro giratorio sobre un eje articulado en uno de sus extremos para ser movido á mano, y una sencilla aguja diafragma colocada en un tornavoz.

Colocóse una hoja de estaño sobre el cilindro y Edison pronunció junto al aparato la sentencia fonográfica original: *Mary Had a Little Lamb*.

Imagínese el lector el estado de ánimo del inventor y de su colega cuando aquél se disponía á hacer girar al cilindro en sentido opuesto

Con la respiración suspensa, fijas las miradas en el aparato y atento el oído al



más pequeño rumor, aguardaron un instante con indescriptible anhelo. El prodigioso aparato no se hizo esperar. «Mary Had a Little Lamb» repitió con seguridad y firmeza.

Un júbilo de entusiasmo acogió aquellas palabras, las primeras en el mundo pronunciadas por una máquina!

El fonógrafo estaba inventado... gracias al entusiasmo y a la perspicacia del auditorio que tuvo en Buffalo Mr. Johnson.

Sin esta circunstancia tal vez se habría retrasado algunos años el conocimiento del maravilloso aparato.

RAFAEL GARRILLO.

## Desde Madrid

3 Agosto.

### La sinceridad

«La primera condición de una política honrada, decía poco há un nuestro amigo discutiendo con un elevado prohombre situacionero, es la sinceridad.»

A lo que el otro, á fuer de listo, hubo de replicar con una carajada que amenazaba ser análoga á la risa de los dioses de Homero, es decir, inextinguible.

—¡La sinceridad! clamó el conspicuo al cabo de rato con voz todavía agitada por los espasmos de su inoportuno regocijo. Pero, ¿usted sabe lo que pide, hombre de Dios? Pretende usted, no ya que los lobos se muerdan unos á otros, sino que cada lobo se automuerda. Pide usted que cada cual sea el denunciador de sus flaquezas y de sus faltas. Reclama usted de los hombres; no que se dejen clavar en la cruz, sino que se claven.

—Pero...

—No hay pero que valga. Semejante pretensión es de un radicalismo insensato. ¿Por ventura desconoce usted que todo el sistema social estriba hoy en lo que no puede decirse? ¿Sabe usted lo que pasaría si de la noche á la mañana, en forma de Castela de fuego, descendiera ese don funesto á la conciencia de nuestros hombres? ¿No? Pues escuche y tiemble.

Inspirado, á falta de otra, por la musa de la sinceridad, Cánovas ofrecería su dimisión al poder moderador, razonándola, poco más ó menos, en estos términos:

—«Señora: fui jefe de un partido; ahora soy un fantasma, un sueño, un ente-lequia, un nombre. Estoy achicado. Mi prestigio anda por los suelos. Vago por la Presidencia como sombra furtiva temiéndole llamar la atención. Antes me temía sólo á mí mismo como el portugués del cuento: ahora temo á todos y á todo. Los dedos se me antojan otros tantos Martínez Campos. He abdicado. He premiado la defección. Contemplo, impotente realizarse á mis ojos la más innoble rebatía. Este espectáculo me repugna. No puedo más. Me marchó. Abí queda eso.»

Y he aquí que Sagasta, llamado á palacio, acude solícito, y suplicando con todo encarecimiento á la prerrogativa aparte de sus labios el cáliz amargo del poder, exclama:

—«Yo, señora, debo al país y á la Corona toda la verdad. La política que me presentó ha fracasado por completo. Quisimos arraigar la libertad y tropezamos en nuestro camino con un obstáculo tradicional. Nuestra obra social ha sido un desastre. La miseria, la inmoralidad, el desconcierto, el caciquismo, la emigración: tales han sido los frutos de nuestra administración desventurada. Hemos tenido mejores palabras que obras. Hemos hecho mejores leyes que costumbres. Asesinada la confianza por el golpe aleve de un gran engaño, cumplimos retirarnos á llorar juntamente nuestra desventura y nuestras culpas y á maldecir la ilusión que nos hizo tomar por rosicleros de aurora los que eran en realidad destellos posíteros de un funebre y siniestro ocaso.»

Todos los demás prohombres más ó

menos jefes, prosiguió diciendo el consiguiente, emplearían en el caso de nuestra hipótesis un lenguaje semejante:

—«Yo, diría Martos, soy como jefe de partido una cabeza, aunque parlante, destituida del cuerpo correspondiente.»

—«Yo, diría Martínez Campos, soy todo corazón, de suerte que nada resta en mí que sea cerebro.»

—«Yo, diría Romero, me represento sólo á mí propio y acaso también algunos días á mi amigo Bosch y Fustegueras.»

—«Yo, suspiraría López Domínguez, soy la tumba viva de una doncella frustrada; la democracia monárquica, no menos virgen que mártir.»

Y así sucesivamente.

Reflexione usted, querido amigo, á dónde iríamos á parar bajo el imperio de esa virtud que usted ensalza y que es en política el más torpe de los vicios. Llegaríamos, no á dejar el poder, pero á ser por él dejados de aquí á algunos meses. Y no habría siquiera en los ámbitos de la legalidad quien fuere osado á sustituirnos. ¡Plegue á los hados libranos de mal tamaño! No; hay que desengañarse. La sinceridad es una cualidad de la democracia, una virtud de la canalla, pero sería la muerte de la política monárquica.

Así dijo el prohombre situacionero y se alejó temblando.

ALFREDO CALDERON.

(El Mercantil Valenciano.)

## Ecos políticos

Las impresiones de hoy son de que el cólera, á pesar del motín de Linares y otros escándalos, ha llegado á dominar á la otra epidemia reinante: á los conservadores.

Pero el huésped del Ganges no puede cantar victoria todavía, porque su contrincante es fácil que mañana le lleve ventaja.

Y así estamos, amenazados por una y otra calamidad.

Leemos en un telegrama:

«El periódico fusionista *El Correo* sostiene que es ilegal la junta del censo de Barcelona, formada con los concejales que ha nombrado el gobernador, y pidiendo que la constituyan los concejales elegidos en 1887.»

Y después en otro:

«Importantes liberales dicen que la Junta central del censo se ocupará de la constitución ilegal del Ayuntamiento de Barcelona, imponiendo multas y exigiendo el cumplimiento de la ley.»

Pero verán Uds. como no se hace nada, porque mandando los conservadores no hay más ley que su capricho.

El Ayuntamiento es ilegal, pero continuará siéndolo... y que se apele al Nuncio.

¿Pues qué se habían figurado Vdes.?

Los hermanos Larios y los fabricantes de Manresa han sitiado por hambre á los obreros.

También es verdad que tenían á su lado las bayonetas, que en tiempos conservadores siempre se ponen á servicio de los poderosos.

Pero bien necios serán si creen que esto lo pueden olvidar las víctimas.

En vez de hacer una familia de patronos y obreros han conseguido abrir un abismo entre ambas clases.

Lo sentimos por el porvenir que han creado.

La Dinastía tiene cosas peregrinas.

De que el Gobierno haya nombrado concejales á los de las sisas y las latas tiene la culpa el partido fusionista, según el colega.

De modo que si mañana ponen en libertad á Pepe el huevero también tendrán la culpa los liberales.

Y de todo lo que está pasando en Es-

paña, que no es poco, vendría asimismo á tener la culpa el Gobierno anterior.

Y esto último es verdad.

Si Sagasta se hubiera impuesto no tendríamos ahora conservadores y hubiéramos estado libres de huelgas, motines y escándalos.

Conque harán bien de seguir cansando á los fusionistas los nuevos invasores del presupuesto.

La inmoralidad que nosotros censurábamos en los fusionistas es hija de las costumbres creadas por los conservadores. Nosotros criticábamos al Gobierno por no tener coraje para estirparla.

Para convencerse de ello, baste saber que el pretexto que se buscó para hacer caer á la anterior situación fué el escándalo de Pepe el huevero.

Es decir que con que Sagasta y los liberales hubieran cerrado los ojos, haciendo lo que siempre hacen los conservadores, no hubieran podido el marqués de Sardoal, Cánovas, Tetuan, Romero Robledo y demás sitiadores del poder hallar manera de meter ruido.

Lo que quiere decir que cuando Sagasta intentaba corregir las inmoralidades, los conservadores se sublevaron contra él y lo derribaron.

¡Qué lección!

El conservador é inspector de orden público de Sevilla, Sr. Valdivieso, continúa desempeñando su cargo.

En Alicante ha aparecido una partida de ladrones.

Fruta del tiempo.

Dice *La Fé* que si las elecciones se hicieran sin amañamientos ni coacciones, darían el siguiente resultado.

Diputados ministeriales..... 10

Idem fusionistas..... 20

Idem republicanos..... 100

Idem carlistas..... 260

Idem de fracciones liberales.....

disidentes de republicanos.....

y dinásticos..... 10

Solo hay un error.

Donde dice republicanos, léase carlistas, y viceversa.

El Tyrconel ministro de Estado, ha visitado *El Destructor* y se ha enterado de la maquinaria y de las condiciones marinerías del buque.

Ahora el señor ministro de Marina debe encargarse de hacer un tratado con la República de Andorra.

Y estarán los dos en carácter.

Nido en el Limbo:

«La paz en todo el país y la normalidad es tal, que si no fuera por el desenvolvimiento de la ley electoral y la reunión de la Comisión del censo, no habría asuntos de qué ocuparse.»

¡Qué lástima que el apreciable director de *El Siglo* no haya estado estos días en Linares!

¡O siquiera en el paseo de Colón el día de las cargas!

Entonces si que hubiera visto la paz que se disfruta.

Dice *El Globo*:

«Insistimos en afirmar que sin la vuelta de los conservadores estaría ya sancionada y en vigor la ley sobre ferrocarriles económicos, que hubiera puesto en circulación centenares de millones de pesetas, y en creer que no se hubiese presentado ocasión para las huelgas de Cataluña.»

Sumados ambos hechos, representan pérdidas incalculables para la riqueza pública de España.

¿Pero qué les importa eso á los conservadores?

Teniendo el poder, lo demás es lo de menos.

Leemos:

«El gobernador de Badajoz ha llamado á la capital al alcalde de un pueblo de la provincia, y le pidió la dimisión de su cargo.

No quiso presentarla, y cuando regre-

só se encontró con que sus enemigos le habían talado las viñas.»

Para que otra vez dimitas, dirán los conservadores.

Según *Las Ocurrencias*, todo el mundo sabía que los conservadores iban á hacer lo contrario que los fusionistas.

Es verdad. Los fusionistas dieron libertad, no persiguieron periódicos, descubrieron las sisas y latas y á Pepe el Huevero, decretaron la ley Mellado, persiguieron á Oteiza y á Prado, limpiaron los caminos de secuestradores etc., etc., etcétera.

Todo lo contrario harán los conservadores.

(La Publicidad.)

## El trabajo de las mujeres

El doctor Proust, profesor de higiene en la facultad de Medicina de París, ha presentado á la Academia de Ciencias Morales y Políticas de aquella capital una Memoria de gran actualidad acerca del trabajo de las mujeres desde el punto de vista higiénico.

La cuestión del trabajo de las mujeres durante la noche—dice—preocupa en gran manera á los poderes públicos.

Los peligros que este trabajo entraña son bien conocidos.

Los escritores, los higienistas, las corporaciones científicas y deliberantes y las leyes en algún modo lo han proclamado hace tiempo.

Por otra parte, las condiciones fisiológicas especiales del organismo femenino le han dotado de una fragilidad y de una delicadeza particulares.

Si es cierto que la mujer puede aspirar al desempeño de todas las faenas confiadas al hombre, no podrá, sin embargo, en la mayor parte de los casos reemplazarle impunemente.

Ni aun su misma vida le pertenece.

La maternidad exige de ella sacrificios incesantes; por esta razón sería de desear que las fatigas de las veladas prolongadas y las rudas tareas de la industria se la evitasen en lo posible.

Cuando joven deben preservar su salud de todo lo que puede entorpecer el desarrollo perfecto, armónico y completo de su ser.

Cuando mujer, necesita de todas sus fuerzas y de su salud á fin de multiplicarse para sus hijos.

De un estado comparativo entre los obreros y las obreras que trabajan en todos los centros industriales, el doctor Proust deduce que las estadísticas prueban que las mujeres obligadas á dedicarse al trabajo nocturno sufren proporcionalmente más que los hombres de las afecciones inherentes y consecutivas al oficio.

Sabido es, dice, que la mortalidad infantil es incomparablemente mucho más elevada allí donde las madres no pueden vigilar por sí mismas á sus hijos.

Partiendo de estos datos, Mr. Proust cita en apoyo de su tesis cifras muy elocuentes.

La sociedad de socorros mutuos de obreros de seda de Lyon contó de 4.117 socios de todas edades durante el ejercicio de 1889, 1.522 jornadas de enfermedad en los hombres y 3.978 en las mujeres.

Entre los socios de dieciocho á cincuenta y tres años hubo 4.996 jornadas de enfermos respecto de los hombres, ó sea el 4,8 por 100, y 20.549 respecto de las mujeres ó sea el 6,6 por 100: tres fallecimientos, ó sea 3 por 100 de los primeros; 31 fallecimientos, ó sea 10 por 100 de las segundas. En cuanto á los socios de cincuenta y cuatro años arriba, los 486 hombres tuvieron 5.574 jornadas de enfermedad, ó sea el 11,5 por 100, y 27 muertos, ó el 55 por 100; las 897 mujeres presentaron 9.123 jornadas de enfermos, ó sea el 10,2 por 100, y 42 muertos, el 47 por 100.

Por consecuencia, si las mujeres participan en una proporción incomparable-



mente más grande de las probabilidades de desgaste orgánico, de debilidad física y de predisposición morbosa, que pueden ser y son con demasiada frecuencia derivaciones de los excesos del trabajo industrial, es indudable que esas probabilidades aumentan aún más cuando el trabajo se computa con arreglo al tiempo normal de reposo y llegan al punto culminante de su acción dañina, cuando el trabajo de noche no es más que la prolongación continua ó insuficientemente interrumpida del trabajo del día.

«Pasad—dice el doctor Proust—á las horas de las comidas precipitadas en las lecherías próximas, por las calles donde viven las grandes modistas de moda, y quedaréis desagradablemente impresionados al ver las caras pálidas y amarillentas, el aspecto profundamente anémico de las costureras. Si una epidemia invade la ciudad, se cebará con preferencia en ellas.

El trancazo del invierno último invadió casi todos aquellos establecimientos industriales, aquellas grandes administraciones donde las mujeres y las jóvenes encuentran generalmente un trabajo más remunerador cuanto más sedentarias las hace.

Lo que importa señalar aquí con más atención son las condiciones sanitarias de los medios en que se efectúa el trabajo de noche de las obreras. Las que se quedan en sus casas encuentran en ellas las causas de salubridad casi constantes en nuestras habitaciones de poco precio. En cuanto á los talleres propiamente dichos, no sé que haya muchos en los que se pueda respirar un aire puro y saludable, ni aún en el centro del día. Los metros cúbicos de aire faltan generalmente para la respiración normal de los que permanecen en él y los procedimientos de evacuación del aire viciado son desconocidos y casi siempre insuficientes.

Todo es un pretexto para disminuir el espacio y la atmósfera respirable; y no sabe qué admirar más, si el ingenio de los patronos ó la resistencia física de los empleados.»

Mr. Proust considera que la sociedad tiene el derecho de pedir en nombre de los intereses de la higiene pública que el legislador se esfuerce para poner remedio á un mal tan permanente y decrete que no se permitirá dedicar un local al trabajo de industria durante la noche para las mujeres, mientras no tengan la certeza de que se encuentren en condiciones normales de salubridad con relación á su número y á las particularidades de su trabajo.

## MAHON

Como si no fuera suficiente la inmensa desgracia que pesaba sobre la apreciable familia de nuestro queridísimo director, con la muerte de su señor padre, á la una de la tarde de hoy ha fallecido después de penosa enfermedad su hermano D. Juan Seguí Mir á la temprana edad de 42 años.

Al consignar en estas columnas tan sensible como irreparable pérdida la redacción de EL LIBERAL envía á su director y á la demás apreciable familia del finado la más sincera expresión de su sentido pésame.

Mañana á las 9 de la misma tendrá lugar el entierro civil del hermano de nuestro director D. Juan Seguí Mir.

La Redacción de EL LIBERAL, los Comités de Union Republicana, Posibilista y Liberal-Dinástico invitan á sus correligionarios al fúnebre acto.

Aunque es de suponer que nuestros correligionarios de toda la isla se habrán apresurado á enterarse de las listas electorales que permanecen espuestas al público desde el día 1.º del actual, no será por demás recordarle que el plazo para pedir la inclusión en las mismas de los electores que hayan sido omitidos, espira

el día 15 de este mismo mes en que deben constituirse las Juntas de cada municipio que han de entender en las reclamaciones sobre el particular, no dudando que sabrán aprovechar el tiempo para que no tengan que arrepentirse luego de faltas que solo á su propia desidia serían debidas.

El derecho de sufragio es de importancia suma para los pueblos; pero de nada sirve sino se ejercita. Otorgado por nuestras Cortes aquel derecho á todos los mayores de 25 años, ó sea el sufragio universal, torpeza imperdonable fuera renunciar ahora á hacer uso del mismo, después de tantos sacrificios como ha costado recuperarlo.

Los pueblos que hiciesen abandono de un derecho tan preciado no serían dignos de poseerlo; y abandono es en los ciudadanos no aprovechar el tiempo oportuno para obtener su inclusión en el censo.

Conseguida la base primordial, que es la ley del sufragio, deber de todo ciudadano es procurar su conservación; y no hay duda que el medio más eficaz está en practicar aquel derecho, porque cuanto más frecuente sea su ejercicio tanto más conocidas serán sus ventajas.

Ejemplos de esta verdad tenemos en esta isla, y esto nos escusa de demostrarla. Conociendo todos que *l'union fait la force*, hicimos tiempo hace la coalición de todos los elementos que militan en el campo liberal; con ella hemos seguido y luchado victoriosamente; con ella continuamos ahora, y con ella confiamos proseguir para vencer y anonadar á nuestros adversarios políticos y demostrarles que sus continuas intenciones para dividirnos son otras tantas pruebas de su misma impotencia.

Cuanto más ruines y reprobados sean los medios de que se valgan los reaccionarios para conseguir la división á que aspiran, mayor ha de ser nuestra concordia, que es la eterna pesadilla, y ha de ser, mas ó menos tarde, su completa anulación, mejor dicho su muerte.

Ahora estamos á tiempo: depuremos bien el censo, en uso de nuestro derecho, para demostrar luego una vez más á nuestros adversarios, que unidos y compactos somos invencibles.

Las fiestas cívicas de San Lorenzo se han llevado á cabo en Alayor con inusitada esplendidez; habiendo contribuido poderosamente á ello los casinos «Tertulia Democrática Alayorense» y «La Instrucción», con sus fachadas adornadas, su espléndida iluminación y sus fuegos artificiales. Los bailes públicos se dieron en la anchurosa plaza, que hay frente de «La Tertulia», y que ha sido realmente el punto de más bullicio y animación de la villa; sobre todo de noche cuajado de curiosos, contemplando ayer y anteayer los variados juegos de pirotécnia, que han dejado muy complacidos á los animosos alayorenses, y en particular á la gente del campo, apiñada alrededor del sitio del baile.

Entre los forasteros, ha predominado, como siempre, el elemento joven mahoñés que acude presuroso á todos los pueblos de la isla en sus fiestas; dando así á estos ejemplo de fraternal afecto, que es de esperar sea correspondido, con motivo de nuestros próximos festejos de setiembre.

Las corridas de cuadrúpedos fueron ayer tarde bastante empuñadas; habiendo obtenido la primera cuchara el caballo de San Lorenzo, premio del término de Alayor; no se lamentó desgracia alguna.

Después de las corridas, el paseo de San Pedro se llenó de lindas pollas, una buena parte de ellas, de Mahon; no hubo música; pero sí, muchos rostros hechiceros, que hacían vacilar hasta á los más empedernidos solterones.

Como era de esperar, los caballos de los vehículos y los pollos con tomates pagaron el pato. Solo faltó el almibar de unos boleros por todo lo alto, á que tan aficionados nos han hecho las vaporosas malloquinas.

Sr. Inspector de Orden público: Bueno fuera procurase V. averiguar si entre sus subordinados hay alguno que á las altas horas de la noche acostumbra á entrar por la ventana en alguna casa de dudosa reputación; porque á ser cierto ya puede V. comprender Sr. Inspector que el espectáculo no es nada edificante para los transeúntes que puedan observar dicha extraña manera de entrar en domicilio ajeno.

En el vapor correo «Puerto Mahon» ha salido hoy para el continente el ex-delegado de Vigilancia de esta ciudad D. Baldomero Figarola.

El paseo de la Esplanada estuvo ayer tarde muy concurrido. La música de Baza dirigida por el inteligente músico de primera clase Sr. Cespon, ejecutó con mucha precisión las piezas del programa.

En virtud de orden superior ha quedado en suspenso la orden de reembarque del ganado que está sufriendo observación y que presenta síntomas de la enfermedad conocida por glosopeda.

La subasta del baile público de San Clemente celebrada ayer en las Casas Consistoriales fué adjudicada á favor de D. Francisco Tudurí Tudurí por la cantidad de 61 pesetas habiéndose obtenido un beneficio de cuarenta y una pesetas, pues el tipo para la subasta era de veinte pesetas.

Desde hace tres días estamos bajo la influencia de un calor verdaderamente bochornoso; así es que los establecimientos de baños se ven extraordinariamente concurridos de tal suerte que en los del Hospital civil ha habido hora en que no se encontraba desocupado ninguno de los de primera clase.

Ayer se presentaron en nuestro mercado las primeras uvas de la temporada vendiéndose al precio de 0'62 1/2 pesetas el kilogramo.

Por la Alcaldía de esta ciudad se han impuesto cinco pesetas de multa á un vecino de la calle de San Roque por cebar un cerdo dentro de su casa contra lo prevenido por las disposiciones vigentes. Por la misma dependencia se ha multado en 2'50 pesetas á una vecina de la calle de la Iglesia por haber arrojado aguas sucias á la calle.

El simpático niño Paco Vidal y Sintas, ha regalado á la Biblioteca pública de esta ciudad un ejemplar de una obra incunable ó impresa en los principios de la imprenta ó, mejor dicho, tipografía. Es un tratado en latín de las «Cuestiones de San Agustín», impreso en Lyon en 1497 por el acreditado Maestro Juan

Trechsel, con bellos caracteres góticos, á dos columnas, sin foliación y demás indicación característicos de los primeros tiempos del prodigioso arte. Es un ejemplar bastante bien conservado, y con encuadernación apropiada, en cuyo tomo se ha dibujado con notable perfección el título de la obra y el nombre del autor.

Los pasajeros salidos esta mañana á bordo del vapor correo «Puerto Mahon» son los siguientes:

### PARA BARCELONA

D. Juan Torres, Juan Figarola, Baldomero Figarola, Domingo Pascual, José Ruiz, Napoleón Batalla, José Gahona, María Fust, Matile Gonzalez, Josefa Cuñillera.

### PARA ALCUDIA

D. José Bassols, Juan Pons, Augusto Sturla, A. Peisí, Enrique Compte, Margarita Cuari, José Vives.—Total 17.

## BOLSA DE MADRID

9 de Agosto 41.

4 por 100 interior. . . . . 76'800  
4 por 100 amortizable . . . . . 80'000  
Billetes Hipotecarios de Cuba . . . . . 107'800

## TELEGRAMAS DE LA Agencia-Fabra PARA EL LIBERAL

Madrid 9 1-151.

**El cólera recrudece en las provincias invadidas.**

Se están reconcentrando muchos moros en las inmediaciones de Melilla y se teme que den un ataque á la plaza. El Gobernador de ésta ha tomado muchas precauciones para rechazar la agresión.

Los Sres. Castelar y Sagasta han marchado á San Sebastian.

En los sucesos ocurridos en Buenos-Aires con motivo de la revolución ocurrida en aquella República no ha resultado muerto ni herido ningún español.

Madrid 11 10-15 m.

En las provincias de Toledo y Valencia ocurrieron ayer sesenta y dos invasiones y treinta y ocho defunciones del cólera.

Ha ocurrido una reunión tumultuosa entre los obreros de Manresa la que disolvió la autoridad.



## DON JUAN SEGUÍ Y MIR

HA FALLECIDO

á la una de la tarde de hoy, á la edad de 42 años

E. P. D.

La redacción de EL LIBERAL, su desconsolada esposa, madre, hijas, hermanos, hermana ausente, madre política, primos y sobrinos ausentes y presentes y demás familia, participan á sus amigos y conocidos tan sensible como irreparable pérdida suplicándole le tengan presente en sus oraciones.

El entierro civil tendrá lugar mañana á las 9 de la misma dándose el duelo por despedido.

Casa mortuoria, calle de Prieto y Caules 64.

Mahon 11 Agosto 1890.



